



El Combate de las Mujeres por la Abolición de las Mutilaciones Sexuales

**Por la importancia del tema,
transcribimos apartes del artículo publicado
en la Revista Internacional
de Ciencias Sociales: La Mujer y las Esferas del Poder.
Vol. XXXV (1983), No. 4 editado por la Unesco
y cuya autora es AWA THAM,
Presidenta de CAMS-internacional.**

Introducción

Desde los años de 1970 se está promoviendo con ardor y determinación una campaña para obtener la abolición de las mutilaciones sexuales. En Europa, su detonador fue la publicación, en 1975, de *Ainsi scit-elle*, de Benoîte Groult, que tuvo el mérito de plantear, dentro de una perspectiva de liberación de la mujer, el problema que constituye la práctica de las mutilaciones sexuales. Paralelamente, una norteamericana de adopción, Fran Hosken, fundadora de *Win news*, difundía periódicamente en el mundo entero informaciones sobre el mismo tema. Algunas mujeres negras, entre ellas varias africanas, también tomaron la palabra. Esta campaña suscitó debates tumultuosos, conferencias, procesos de intenciones y el desencadenamiento de pasiones auténticas o falsas, pero también de racismo, en Africa, en América y en Europa. En la actualidad, numerosas personas africanas, europeas y norteamericanas que rechazaban los argumentos abolicionis-

tas relativos a las prácticas de mutilación sexual, so pretexto de que eran cosa de mujeres comprometidas en la lucha por la liberación femenina o tenían un origen racista, han modificado sus posiciones, gracias sin duda a una mejor información sobre tales cuestiones. La lucha por la abolición de las mutilaciones se libra en nuestros días a nivel internacional.

Las mutilaciones: interpretaciones y actitudes

Las mutilaciones sexuales consisten en dos operaciones: la excisión y la infibulación.

La excisión es una operación que consiste en múltiples formas de ablación del clítoris, parcial o completa.

La infibulación implica la ablación de los labios menores y una parte de los labios mayores y su cierre, con excepción de un pequeño

orificio.

Las mutilaciones sexuales han sido objeto de diversas interpretaciones. Entre los musulmanes árabes o negroafricanos partidarios de la práctica de la excisión, el argumento frecuentemente invocado tiene que ver con la religión, aun cuando en ninguna parte del Corán se hace alusión a esta práctica. El único rastro que alegan estos musulmanes para perpetuar sus prácticas es esta exhortación de Mahoma con respecto a una mujer que efectuaba tales operaciones: "no operes de forma radical (. . .) es preferible para la mujer".

Entre los cristianos negroafricanos, no faltan partidarios del mantenimiento de la práctica de las mutilaciones sexuales: para ellos, el argumento justificativo consiste en decir que la excisión se practica desde tiempos inmemoriales, abstracción hecha de toda referencia a una religión. Tal es el caso de algunos diola en el Senegal y de los bambara en Malí.

En cuanto a la infibulación, dondequiera que se efectúe, no apela a interpretaciones particulares. Su función no es sino la de impedir que la joven tenga relaciones sexuales antes del matrimonio, que debe contraer virgen. Respecto a la mujer casada, la finalidad es idéntica: impedirle tener relaciones sexuales en ausencia del marido. Por otra parte, realizada parcialmente después de un parto, la infibulación tiene por objeto aumentar el placer del hombre, al quedar reducido el orificio vaginal.

La infibulada no puede tener relaciones con un hombre antes de su desinfibulación que, en principio, no se efectúa hasta el día de la consumación del matrimonio, y que es terri-

blemente dolorosa. E inmediatamente después de esta operación, la mujer se ve obligada a tener relaciones con su marido. Tras haber sobrevivido a estas mutilaciones sexuales (vividas en su carne y en su alma), las excidadas y las infibuladas sufren no sólo la frigidez que a menudo tienen como secuela, sino que se exponen también a la muerte en los partos. Entre los afar y los issa, donde las mujeres son a la vez excidadas e infibuladas, las muertes provocadas por la práctica de la excisión y la infibulación se estiman aproximadamente un 60/0 de los fallecimientos anuales entre la población femenina.

¿Qué decir de las consecuencias psíquicas de dichas prácticas? Estas pueden consistir, en las niñas y las mujeres que las han sufrido, en considerarse diferentes de las no excidadas y las no infibuladas. Y ello positiva o negativamente. Positivamente sí, a pesar de las consecuencias nefastas de tales prácticas, hacen suyos los argumentos que las avalan y tomar partido por su perpetuación. Y negativamente, sin son conscientes de ser injustamente amputadas y se rebelan contra ello, con traumatismos o sin él.

Comoquiera que sea, el resultado es el mismo: hacer de la niña esencialmente una futura reproductora y una fuerza productiva. De ese modo su vida está trazada del nacimiento a la muerte y tomada a cargo por la sociedad patriarcal que vela por su integración, en todas las edades de su evolución.

Breve historia de las asociaciones para la abolición de las mutilaciones sexuales

Algunas asociaciones creadas con la finalidad de luchar contra la práctica de la excisión y la infibulación nacieron en Londres, Ginebra y París.



La de Londres, denominada Women Action Group—Female Excisión and Infibulation (WAGFEI) y compuesta únicamente por mujeres negras, preconiza el trabajo en colaboración con organizaciones internacionales y en particular con las Naciones Unidas. Difunde informaciones y solicita el apoyo financiero de los europeos y europeas sensibles a la campaña sobre las mutilaciones sexuales, sin considerar la posibilidad, no obstante, de contar con ellos como miembros.

Y esto, según su animadora, Stella Efuwa Graham, "porque actualmente es muy difícil cuando se es una mujer negra, trabajar con las europeas, se autodenominen feministas o no. Cuando nuestro grupo se abre ocasionalmente a ellas, experimento cierta inhibición entre mis hermanas negras. Y es que muestran una tendencia a querer dirigirlo todo con nosotras, cosa que no soportamos. Estimo que en el marco del combate que sostenemos, no tienen por qué precedernos." WAGFEI cuenta entre sus asociadas con mujeres pertenecientes a todas las capas sociales de la emigración africana de Londres.

La asociación de Ginebra, con animadoras como Mme. Linnander, propugna una política de colaboración con las Naciones Unidas y los gobiernos de países donde se practican las mutilaciones sexuales. Lleva a cabo numerosas misiones en dichos países.

La Comisión para la Abolición de las Mutilaciones Sexuales (CAMS), de la que ya hemos hablado antes, fue fundada en octubre de 1979, en París, como un grupo informal, por mujeres antillanas, francesas, italianas, latinoamericanas y senegalesas. El movimiento CAMS se estructuró en torno a la necesidad de establecer lazos de solidaridad internacional entre lo que se hacía en

Francia (y más generalmente en Europa) en materia de luchas por la liberación de la mujer y las luchas en este mismo sentido que es preciso librar en los países del tercer mundo. Sus primeras acciones consistieron en reunir informaciones referentes a la situación de la mujer en distintos países del mundo, así como en llevar a término un proyecto de coloquio sobre la mujer que se organizaría en un país de África. La CAMS se dotó de estatutos en abril de 1982.

Poco después de su creación, sin embargo, la CAMS iba a experimentar dificultades que opondrían a sus miembros de origen europeo y africano. Estos problemas, que no son ajenos al eurocentrismo de que algunas militantes de la liberación femenina no siempre consiguen desembarazarse, provocaron la disolución de la CAMS en septiembre de 1982. Mientras se creaba en Francia el Grupo de Mujeres por la Abolición de las Mutilaciones Sexuales (GAMS), movimiento más francés que internacional, la primera fórmula de la CAMS era sustituida por la CAMS-internacional, fundada el 27 de septiembre de 1982. Esta tiene su sede social en Dakar, con oficinas en París, Bruselas y Berlín; en fecha próxima va a tener una oficina en Bamako. Se abrirán otras en otras regiones del mundo. Dentro del marco de las campañas que realiza, la CAMS-internacional se ha esforzado hasta ahora por reunir y difundir el mayor número posible de informaciones relativas a las mutilaciones sexuales. Al mismo tiempo preconiza la organización de encuentros nacionales e internacionales, como el coloquio internacional de mujeres celebrado en Dakar los días 27, 28 y 29 de diciembre de 1982 sobre el tema "Las mujeres en sus sociedades". Para llevar a buen término esta labor de información, la CAMS-internacional tiene en proyecto la apertura

de un centro de investigación e información sobre las mujeres, la creación de una revista internacional femenina y la elaboración de un programa de acción. La campaña de prensa sobre las mutilaciones sexuales se está llevando a cabo desde hace unos diez años ha tenido hasta ahora resultados limitados. Aquí se plantea un problema: o bien el hecho de informar no basta, o bien la información no circula de manera satisfactoria. Nuestras encuestas nos revelan que la información, en los países interesados, no es accesible más que a la *intelligentsia*. La lengua oficial hablada y escrita es la del antiguo colonizador. Es muy deficiente en cambio la información de las masas populares, analfabetas en su mayoría, y de las que forman parte los más acérrimos partidarios de estas operaciones. Es ésta una tremenda desventaja en la lucha contra dichas prácticas. Los intelectuales negroafricanos y árabes, como los europeos y americanos, reciben la información relativa a las mutilaciones sexuales, pero no así la campesina del corazón de Africa.

Para paliar estas insuficiencias, la CAMS-internacional se ha planteado la cuestión de saber si era preciso luchar en el terreno jurídico, para conseguir una legislación abolicionista. Pero si nos remitimos a los casos de Sudán, Egipto y Kenya, que ya han prohibido la excisión y la infibulación, pero donde estas mutilaciones continúan practicándose, podemos comprobar los límites de la acción legislativa, que no obstante sigue pareciéndonos importantísima.

En nuestra opinión, ni la represión ni el *laissez-faire* constituyen soluciones. Pero sí se puede trabajar en un reconversión de las mentalidades. La abolición de las mutilaciones sexuales pasa necesariamente por el de-

rocamiento de las estructuras que las avalan y justifican. Pero entretanto, en una primera etapa, es menester desarrollar la lucha en formas que no disgusten a los partidarios de esas prácticas, sino que les inviten a escuchar.

A corto plazo, para la erradicación de la excisión y la infibulación, la CAMS-internacional preconiza la elaboración de programas de acción adaptados a las realidades de cada país donde se practican. Estos programas deberían llevar a las poblaciones interesadas a asumir la idea misma de abolir dichas mutilaciones. La elaboración de tales programas supone investigaciones muy detalladas. Por lo que al Senegal se refiere, la CAMS-internacional estima que el trabajo podría efectuarse en unos dos años aproximadamente, a condición de disponer de los medios materiales para ello. Y estos medios faltan hoy a un movimiento no gubernamental como es la CAMS-internacional, que no cuenta con otro apoyo que la suma de voluntades y convicciones respectivas de sus adeptos y la simpatía de una parte de la opinión pública.

En materia de soluciones a largo plazo, es evidente que la lucha contra estas prácticas no podrá llevarse a término si no se revisan y modifican las estructuras sociales vigentes en los países donde son habituales.

Es preciso, además, informar objetivamente al mayor número posible de naturales de esos Estados, así como a los otros pueblos de suerte que puedan tomar partido y actuar frente a estos problemas de mutilación. Pero toda acción debe realizarse de común acuerdo con las mujeres principalmente afectadas y con los movimientos que representan a las mujeres en lucha por la abolición de dichas prácticas.